

# Bordas de vuelo



Derly Recinos de León

Coordinación de Extensión y Difusión  
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 071



# Bordas de vuelo

Derly Recinos de León

Coordinación de Extensión y Difusión  
Universidad Pedagógica Nacional. Unidad 071



*Para la única sirena de ciudad*

## **DIRECTORIO**

**Manuel Velasco Coello**

Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas

**Roberto Domínguez Castellanos**

Secretario de Educación

**Eduardo Campos Martínez**

Subsecretario de Educación Federalizada

**Segundo Jordán Orantes Alborez**

Director de la UPN. Unidad 071

**Carlos Ramos Blanco**

Subdirector Académico de la UPN. Unidad 071

**Juan Antonio Velasco Martínez**

Coordinador Administrativo de la UPN. Unidad 071

**Elda Pérez Guzmán**

Coordinadora de Difusión y Extensión Universitaria

*Bordas de Vuelo.* Poemario y prosa de Derly Recinos de León.

Editada por la Coordinación de Difusión y Extensión Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. Unidad 071.

Calle Simón Bolívar 680. Col. 24 de Junio, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

C.P. 29047. Tel.: 961 61 63779 y 961 61 63780

Editor Responsable: Armando Mario Alegría Guillén.

**ISBN: 978-607-29-0508-5**

Otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor,

Impreso en Talleres Gráficos de Chiapas.

Carretera Panamericana Km. 1076. Col. Terán.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. C.P. 29050.

Este número se terminó de imprimir el 30 de Noviembre de 2017.

Con un tiraje de 1000 ejemplares

## Presentación

He leído con atención empática, mas no cegado por ella, el poemario *Bordas de vuelo*, integrado por dos partes: “Pequeño recuento del olvido” (poemas en verso libre) y “De la incesante búsqueda del olvido” (poemas en prosa).

En la primera parte el mar aparece como espacio, como marco contextual y atmósfera, es el pretexto que intenta contener –y qué bueno que no lo consigue– el desvarío poético de un yo que se dirige a un objeto amoroso, lejano, intacto, evanescente. El tono con el que se manifiesta, a pesar de la sutileza (las menos de las veces) y el descaro (muchas más de ellas) con que lo hace no solo se convierte en la magnificación del objeto ausente, sino en la degradación del mismo. Contradicción inherente en una situación amorosa: volatilidad, paradoja: no tenerla, querer que esté; añoranza y desprecio, mas no hay indicios de este: *No,/ no es cierto./ Te mienten,/ mientes./ No,/ no te recuerdo.*

Bajo la premisa de la inaccesibilidad del objeto añorado el yo poético alterizado fragua su búsqueda, el reencuentro a través de una petición metaforizada –quizás inútil para el enamorado, pero gozoso para los lectores: ustedes y yo– de quien desde su ausencia desdeñosa e indiferente provoca el artilugio poético para mostrar la vulnerabilidad del amor. En esta primera parte comienza a edificarse la arquitectura de lo que ya Neruda nos dijo el siglo pasado acerca de la infinitud y longevidad del olvido. Situación que ustedes lectores –porque yo ya lo hice– podrán constatar cuando lean la parte dos.

En la segunda parte se reitera el mar como espacio privilegiado para desencadenar la evocación nostálgica. A pesar de ello, el yo poético, el sujeto afectado que personifica el abandono no logra su cometido e insiste en querer olvidar

(la) sin lograrlo, y como no es factible, la convoca: *Acércate,/ la voz en el rostro del viento formará remolinos,/ habrá segundos que ultrajar*. O bien busca un cómplice que es el mar, presa del desasosiego le dice: *Está sonando el mar con insistencia,/ está llamándote...* Aunque la ciudad con sus cines y calles se sumen a la posibilidad del encuentro no sucede la recuperación del edénico paraíso perdido. Ahí se escribe su epitafio.

El yo poético está atrapado, entonces clama, versifica (primera parte), prosifica (segunda parte), pero su destino está signado por el fracaso. El consuelo: el recuerdo. Lo único que lo salva y lo redime es que haya escrito *Bordas de vuelo* para nosotros, para que juntos sepamos que —en ocasiones— la pasión es un extraño jardín donde —por suerte— todavía puede sembrarse imágenes, deseos, pasiones. Juzguen ustedes lectores con su criterio qué tan media mentira o verdad es el amor; y si dura cuál es el instrumento para medir su permanencia.

Luciano Villarreal Rodas

Pequeño recuento del olvido



## **Mujer con gaviotas**

Las gaviotas que se alzan en el horizonte  
y danzan una música honda,  
única música que escucho,  
pertenecen al mar que acontece en tus ojos.

## Mujer con lluvia

Tomé una mujer de la lluvia  
para humedecer mi cuerpo:  
brizó palabras  
hasta extender diluvios.  
Se derramó,  
después,  
pluvial sobre mi lengua.

## **Conoces el mar**

¿Conoces el mar,  
la distancia que aletea de una costa a otra, la conoces?  
¿El golpe de mar en los ojos, el ave cuando migra,  
el sol que se recuesta en la arena  
a escuchar los latidos de la tierra, lo conoces?

Si por las noches  
miras el escándalo de luces que se extiende en el cielo  
como drama absoluto,  
conoces el mar.

Si tus ojos acuden al oleaje de sal  
que se precipita como lágrima en tu rostro,  
conoces el mar.

–No existe temblor de agua,  
ni tumbo en la distancia,  
que el sonido  
deje sin nombrar–.

En esta playa crecieron las aves que contemplan el  
salitre,  
aquí está enterrado  
el cordón umbilical del mar,  
su primer grito,  
su ola inicial.

Aquí principia su llanto infinito.

¿Conoces el agitado espectáculo del mar?  
Escenario de peces y barcos que se hunden  
hasta acariciar su piel.

Sí,  
sí conoces el mar.

## **No conoces el mar**

No conoces el mar,  
el borde del mar  
su fuga imposible,  
la frontera que aparece y se pierde  
o se hunde  
en un golpe de ola infinita,  
no la conoces.

—En vano el ave marca la arena,  
remolinos de espuma  
extravían las huellas  
para que el viento  
no adivine su destino—.

¿Quién hace sonar el mar?  
No lo sabes.

Por las noches los peces  
asisten al mar en su cortejo,  
entonan cantos para su amada,  
y no lo sabes.

A veces el mar se alza  
en oleajes que inflaman su altura,  
en pasiones que inclinan su ánimo  
en marejadas violentas  
y eso  
no lo sabes.

–En algún sueño el mar  
imaginó peces,  
alzó la luz para mirarse  
y despertó pleno de gaviotas–.

¿Para qué azul vive el mar?  
No lo sabes.

No conoces el mar  
y por qué,  
entonces,  
insiste en nacer de tus ojos.

## **Mentira**

Mentira,  
no es verdad.  
Se equivocan,  
te equivocas.  
Falsedad,  
calumnia.  
Todo es un enredo,  
un engaño embistiéndome.  
Inventos,  
patrañas revolviéndolo todo,  
artimaña que sacude mi carne.  
Farsa trampa burla.

No,  
no es cierto.  
Te mienten,  
mientes.

No,  
no te recuerdo.

## **Efímero**

No extraño a nadie,  
ni algo.  
Se extraña lo concreto,  
lo que se tuvo,  
lo que forma parte de la memoria.

Las personas, los lugares,  
las cosas inventadas  
se imaginan y ya.

El sueño no se extraña,  
solo se siente y se goza  
o se sufre,  
luego desaparece.

Lo efimero del cuerpo  
se pierde,  
la imagen engaña  
y no hay asidero que la construya,  
porque no existe,  
porque no existió,  
porque los sueños son inventos para crear  
un instante en el mundo.

Quisiera extrañar a alguien  
o algo,  
saber que vivir es un manifiesto  
y no una sombra,  
que en los cuerpos hay marcas.

Quisiera extrañar,  
saber que algo ha sido,  
que alguien está por venir,  
tenderme a creer en la vida,  
y no despertar para  
caminar,  
como siempre,  
al trabajo.

## Signos

Hace varios días llueve  
en el cine  
en el parque  
en las plazas  
en toda la ciudad llueve  
llueve  
llueve.

No hay lugar para marcar el rumbo,  
todo se disuelve en agua constante,  
en arrollo citadino,  
en complicidad torrencial.

No puedo mostrarte  
no puedo dejarte algún broche de mi palabra  
que te indique:  
en este recinto de la lluvia  
te espero.

## Lluvia

A pesar de la lluvia,  
de agotar la espera  
en un recinto húmedo;  
a pesar, digo, de saberme cercado por el clima,  
ahogado en el tiempo,  
lejano y extraño  
resisto.

Ahora inicio,  
me levanto,  
renuevo mi hábitat.

La forma de precipitarse la lluvia me devuelve a tu  
cuerpo.

## Otoño

No he llegado al otoño por  
voluntad propia,  
su manera de perder enfada,  
su aire indeciso me fastidia;  
ni las últimas lluvias,  
ni los primeras fríos me  
sorprenden.

No habito este silencio de flores secas.

Y sin embargo,  
el constante caer de hojas hiere mi rostro,  
hace crecer las sombras de octubre.

La luz tenue que habita en la  
penumbra  
invade los días,  
ilumina silencios,  
asedia hasta el cansancio  
este denso segundo que se detiene en el tiempo.

La acumulación de hojas,  
el invadir de las hojas infecta la mirada,  
son ellas quienes hacen crecer  
el gris óxido en los ojos.

La oscuridad que invade el paisaje,  
la prisa por anidar en los árboles,  
el aleteo que desiste a temprana hora su vuelo  
son un presagio de la noche:  
migran horizontes como fantasmas.

He construido mi hogar  
lejos del otoño,  
no dejé rastro de mi cuerpo,  
ni letra alguna que pronunciara  
mi nombre.

## **Pronunciamiento**

Ven,  
viaja hacia el recinto  
donde se pronuncia la palabra,  
la primera curva del sonido  
el rugido original,  
donde se acentúa  
en coro  
la desnudez.

Acércate,  
la voz en el rostro del viento  
formará remolinos,  
habrá segundos que ultrajar.

Causa el temblor,  
el quejido.

Responde al asedio  
cuando la flama no deje otra respuesta que la carne,  
otorga humedad como único refugio.

Suspende  
de tajo  
tu historia ingenua  
de esperar.

## Aves

De todas formas poco sé de las aves,  
de su anidar,  
de su vuelo.

Poco sé sin alas y sin altura.

Solo verso el mirar  
o lo que escucho  
de su canto pájaro.

¿Por qué observan el atardecer  
y agotan la luz última?

Las aves guardan el día en los ojos,  
el viento en las alas  
hasta el amanecer siguiente.

Y el azar,  
el enigma de las horas  
lo transportan hasta tus ojos  
donde inicia la noche.

De la incesante búsqueda del olvido



## **Afición**

He permanecido arrojando piedras al lago, intentando que salten varias veces por el agua antes de hundirse. Es laborioso realizar un tiro correcto, se necesita destreza, sobre todo, se necesita encontrar la piedra adecuada, la que dé la mayor cantidad de saltos hasta rebasar la frontera y llegar a la otra orilla, justo donde es visible, oportuna. Me recuerda a la escritura esta afición, en la escritura también hay que buscar la palabra correcta, la que pueda avanzar por la hoja sin ahogarse; pero no siempre es así, con frecuencia las palabras que se eligen son en verdad grotescas, pesan, son informes y es natural que pierdan el equilibrio, se hundan y desaparezcan en el fondo de la hoja.

## Llamado

Estuvo sonando el mar desde mi llegada, emitiendo olas, golpeando la arena; el mar se ha puesto a contar historias y no ha descansado de inventar aves para la costa quién sabe desde cuándo. Insiste el mar en su oficio, equilibrista de sus actos no descansa de hacer lo mismo, rutina a rutina ensaya su presencia. En la playa marca distancias, se equivoca, borra, traza otra vez, borra; indeciso, no fija la frontera entre su espectáculo y la mirada. No puede decidirse. Intenta atrapar gaviotas: le ha de molestar el arrebató que hacen de sus peces o el ruido cuando migran sobre sus aguas. Está sonando el mar con insistencia, está llamándote...

## **Asedio**

He salido a buscarte: dejé huellas de mi voz en las esquinas, en los lugares alejados mis pasos esperan alcanzarte, en los marcos polvorientos de las ventanas dibujé el rumbo donde te busco, borré ya las formas de otros rostros y única y sin tregua otras búsquedas te asedian.

Entre el ruido, la altura de los edificios, el correr histórico de los autos oscila un aire fresco donde puedes descansar de tu distancia. Todos los días deshago y renuevo las marcas, la mudanza es constante. Voy a encontrarte lo sé, esta ciudad está por rendirse.

## II

He querido caminar esta ciudad como si no la conociera, perderme entre sus calles, llegar a un lugar extraño: encontrar en el azar rostros o avenidas largas, inciertas; hacer de nuevo mis pasos para caminar con sorpresa. Quiero caminar esta ciudad como si no la conociera, olvidar la lluvia, el migrar de las aves, las luces, el parque donde el silencio se acumula; andar sin casa y sin tiempo, ensordecido de ciudad. Olvidarme y no saber si hoy, en esta ciudad, desconocida, puedo encontrarte.

### III

Compré el periódico temprano, me acompañé de él en el tráfico que los bancos gustan provocar: soy un usuario molesto, pero resignado. Camino, es imposible no husmear en los aparadores, descubrir en los objetos su destino. Todos los objetos tienen un destino, están ya condenados a derrumbar su misterio. En los almacenes se agotan las compras, solo soy un espectador de la oferta, del gasto y de la pérdida.

Es un día de tonos altos, el ruido y el calor son cada vez más intensos, golpean con frecuencia, pero hago sombra con mi periódico porque taparse con las noticias es un buen truco refractario. Cada calle exige que se camine con cierto estilo, no se puede andar por la ciudad sin tomar en cuenta sus contrastes, no es posible; incluso, en una suerte de rabia la ciudad puede borrararte, abrirse la tierra y tragarte por desarmonizar el caos. Me detengo a leer el periódico, pero las aves del parque te nombran y no hay forma de saber si mañana lloverá o hará el calor de siempre.

## Olvido

No logro acordarme de tu cuerpo. Innegable, no lo recuerdo, lo invento. Las jóvenes que visito no se parecen a ti, a medida que intento saber de tu rostro en el de ellas, huyes, te escondes quién sabe en qué tiempo de mi memoria. Si encuentro la huella aún húmeda de tu nombre, la pierdo: no me esperas entre tus piernas, en la habitación nocturna donde resido.

Te escucho respirar, desordenar las sábanas, asegurarte a mi piel con un temblor incontrolable. Me entretengo viéndote andar por la habitación, desnuda, hablándome de lejos, pasando a veces tu mano por mis pies, siempre escondiendo tu rostro en el rostro vecino del silencio. No logro acordarme, no puedo hacerlo. Intento todas las noches encontrarte, incluso, en el último minuto de la noche, cuando llorabas y me preguntabas si esto terminaría, o en el día que todo lo alumbra y no negaba la respuesta.

## Refugio

Me refugio de la ciudad, de la distancia, de tu distancia. Me refugio en el contorno deforme de mi palabra, en el sonido incomprensible de mi voz: ahí instalo mi residencia indefinida. He de ocultarme para no acudir a la interperie escandalosa de esta ciudad como extranjero, para no sentir el enfurecido crucigrama de calles que me impide encontrarte. Repaso la ciudad a detalle, avenida por avenida vacío la ciudad que nos conociera; recorro con severidad cada episodio en ella hasta equivocarme, hasta acentuar el error y lograr, con el tiempo, desordenarlo todo, hasta enceguecer la certeza y sitiar la vecindad de nuestros cuerpos, hasta deshacer los trazos convexos que en la intimidad de los cuartos nos delatan.

Mi habitación no tiene fisuras donde se filtren los días, solo una puerta que impide que alguien escuche este silencioso llamado que se estrella en la mudez de la distancia. Escucho el rumor indiscreto de la ciudad que se acumula en las paredes, que me descubre, que no me deja otra opción y me provoca. Insiste mi habitación en arrojarme, pero al abrir la puerta, el arrebató histérico del viento sella la puerta para siempre.



# Contenido

<b>Presentación</b>	5
---------------------	---

## **Pequeño recuento del olvido**

Mujer con gaviotas.....	9
Mujer con lluvia.....	10
Conoces el mar.....	11
No conoces el mar.....	15
Mentira.....	18
Efímero.....	20
Signos.....	23
Lluvia.....	25
Otoño.....	26
Pronunciamiento.....	29
Aves.....	31

## **De la incesante búsqueda del olvido**

Afición.....	35
Llamado.....	36
Asedio.....	37
II.....	38
III.....	39
Olvido.....	40
Refugio.....	41

El yo poético está atrapado, entonces clama, versifica (primera parte), prosifica (segunda parte), pero su destino está signado por el fracaso. El consuelo: el recuerdo. Lo único que lo salva y lo redime es que haya escrito *Bordas de vuelo* para nosotros, para que juntos sepamos que –en ocasiones– la pasión es un extraño jardín donde –por suerte– todavía puede sembrarse imágenes, deseos, pasiones. Juzguen ustedes lectores con su criterio qué tan media mentira o verdad es el amor; y si dura cuál es el instrumento para medir su permanencia.